

Los usos del video comunitario para imaginar un Estado Plurinacional

Gabriela Zamorano Villarreal

Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán

Resumen

Este artículo aborda los debates sobre el Estado Plurinacional y la Asamblea Constituyente que se generan desde un proceso de apropiación de medios audiovisuales por parte de organizaciones indígenas originarias de Bolivia. Este proceso ha implicado un ejercicio de imaginación para buscar en el pasado, retomar y adaptar referencias míticas y políticas, así como reconocer la coexistencia de diferentes prácticas políticas en la historia de Bolivia. El artículo analiza entonces la producción audiovisual indígena como un espacio generador de debate sobre la realidad en la cual se imaginan y negocian escenarios posibles de presencia indígena en la política nacional.

Abstract

This article deals with debates about the Plurinational State and the Constituent Assembly that are generated within a process of audiovisual media appropriation by Indigenous organizations in Bolivia. This process implied to look at the past to recreate and readapt mythical and political references, as well as to recognize the coexistence of different political practices in Bolivia's history. The article analyzes Audivisual Indigenous production as a space that generates debate about reality in order to imagine and negotiate possible scenarios of Indigenous presence in national politics.

Este artículo aborda los debates sobre el Estado Plurinacional y la Asamblea Constituyente que se han generado desde un proceso de apropiación de medios audiovisuales por parte de organizaciones indígenas originarias de diferentes regiones de Bolivia. Desde 1996, el Plan Nacional Indígena Originario de Comunicación Audiovisual trabaja con las confederaciones nacionales campesinas, indígenas originarias y de comunidades interculturales, con el fin de producir y difundir videos que reinterpretan y recrean las realidades políticas y sociales de los pueblos indígenas. A partir de 2006, el Plan Nacional se enfocó en preparar un intenso debate sobre las propuestas a negociar en la Asamblea Constituyente con comunidades y organizaciones

en diferentes regiones del país. Para ello, se desarrolló una innovadora estrategia de producción y difusión de películas de ficción, documentales y programas de radio y televisión con comunicadores indígenas, dirigentes y promotores denominada “Estrategia de Comunicación, Derechos Indígenas Originarios y Asamblea Constituyente”.

La Estrategia ha incluido (a) la capacitación técnica y política de comunicadores y facilitadores comunitarios de diferentes regiones; (b) la producción colectiva de videos de ficción, documentales y programas que retoman las principales demandas de los movimientos indígenas para la construcción de un Estado plurinacional, incluyendo temas de salud y educación intercultural, tierra y territorio, propiedad de recursos naturales, equidad de género, y autodeterminación política y cultural; y (c) campañas de difusión mediante recorridos (talleres y proyecciones de video) por comunidades en diferentes regiones de Bolivia, foros de debate en ciudades a partir de videoproyecciones, y la emisión continua de programas televisivos y radiales. Un aspecto interesante en todo este proceso es que, debido a su énfasis en el trabajo colectivo y a sus objetivos de transformación política, la elaboración y difusión de películas implican fuertes desacuerdos e intensos procesos de negociación entre comunicadores, dirigentes, capacitadores y técnicos involucrados.

El artículo analiza la producción audiovisual indígena como un interesante espacio generador de debate sobre la realidad en el cual se imaginan y negocian escenarios posibles de presencia indígena en la política nacional. A este ejercicio contribuye la cualidad imaginativa del video, así como sus posibilidades tecnológicas de temporalidad múltiple, simultaneidad, reproducción, transportabilidad y generación de una experiencia colectiva al amplificar la imagen y sonido para diversos grupos de personas.

Este proceso de comunicación, que a una modesta escala contribuyó a la Asamblea

Constituyente, implicó un complejo ejercicio de imaginación que, tal como sucedió con la escritura misma de la nueva Constitución, implicó buscar en el pasado, retomar y adaptar referencias míticas y políticas, así como reconocer la compleja coexistencia de prácticas liberales, coloniales e indígenas en la historia de Bolivia.

El artículo se basa en análisis visual de videos y en trabajo etnográfico (observación participante y entrevistas) que realicé con integrantes del Plan Nacional entre 2005 y 2007 para mi tesis doctoral, titulada: *Reimaginar el Estado: video, política y luchas indígenas en Bolivia Contemporánea*.

Comunicación, derechos indígenas, y Asamblea Constituyente

Después de haber trabajado desde 1997 en la producción de videos sobre la historia oral, expresiones culturales, y vida de los pueblos indígenas bolivianos; en 2002 el Plan Nacional organizó una serie de cuatro seminarios internacionales sobre comunicación y derechos indígenas, y continuó con talleres regionales durante 2006 y 2007 para preparar su participación en la Asamblea Constituyente. Esto abrió un nuevo proceso dentro del Plan Nacional hacia una mayor colaboración con las confederaciones nacionales, y con objetivos políticos más claros: la Estrategia de Comunicación, Derechos Indígenas Originarios y Asamblea Constituyente que comenzó a operar formalmente en 2005. Mientras que antes del 2005 el Plan Nacional se enfocó en proyectos específicos con las confederaciones nacionales, a partir de la estrategia de comunicación y su importante trabajo de preparación hacia la Asamblea Constituyente, las confederaciones reconocen más claramente la importancia de la comunicación como un aspecto clave de su trabajo.

Además de abrir un espacio de capacitación sobre comunicación y derechos indígenas, la

Estrategia de Comunicación ha desarrollado otras actividades educativas, informativas y de distribución sobre estos temas tanto en comunidades y regiones indígenas como para públicos mayores. A partir de 2005, la Estrategia de Comunicación diseñó paquetes de comunicación que incluyen programas de radio y video sobre temas específicos para que los comunicadores mismos pudieran hacer circular la información en sus regiones. La Estrategia de Comunicación busca estimular el debate y hacer visibles las necesidades y propuestas de las organizaciones indígenas, particularmente en relación con la Asamblea Constituyente.

El trabajo de la Estrategia de Comunicación, mediante iniciativas como el programa televisivo Bolivia Constituyente, fortalece la colaboración que el Plan Nacional ha mantenido con las confederaciones nacionales por más de diez años. Esta colaboración proporciona al Plan un alcance único, a nivel nacional, en comparación con otros proyectos de comunicación indígena en Latinoamérica, tales como los desarrollados en México (particularmente los proyectos derivados de la Transferencia de Medios a Comunidades Indígenas impulsada por el entonces Instituto Nacional Indigenista en la década de 1980) y Brasil (Video en las Aldeas). Aunque estos otros proyectos han logrado amplio alcance y producciones originales de excelente calidad, sus desarrollos regionales en países mucho más grandes limitan sus posibilidades para lograr alianzas y cobertura nacional.

La mayoría de los comunicadores del Plan Nacional concuerdan en que las posibilidades tecnológicas del video para hacer visible y difundir el conocimiento sobre las luchas indígenas ha sido una contribución invaluable a la participación de los pueblos indígenas en la vida política de Bolivia. Esta sensación se ha fortalecido durante fines de la década de 1990, y ha crecido a partir de 2003 debido a los logros de los movimientos indígenas y el triunfo electoral del presidente Morales en diciembre de 2005.

La historia del Plan Nacional muestra que este proceso también está construido con base en diversas formas de entender los usos y funciones de la comunicación, que han permitido una apropiación particular de este concepto, por ejemplo, al referirse a los videastas como “comunicadores” que trabajan colectivamente, y al explicar su trabajo como un “proceso” más que como un proyecto. Definir el Plan Nacional como un proceso subraya su carácter inacabado, cambiante, y de largo plazo. También implica un entendimiento de la comunicación como un sitio de lo político, es decir, un proceso de relaciones basado en desacuerdo, negociación y debate entre numerosos sujetos políticos tales como comunicadores indígenas, integrantes de comunidades, dirigentes de organizaciones, capacitadores de video, y públicos diversos. Para llegar a públicos variados, el Plan Nacional hace uso estratégico de las tecnologías audiovisuales como la fácil reproducción, transporte, e inmediatez temporal. Más aún, la coordinación del Plan Nacional con las confederaciones indígenas y campesinas y su presencia en la vida política de Bolivia ha permitido que esta iniciativa de comunicación trabaje hacia metas políticas concretas.

¿Quiénes son los comunicadores indígenas del Plan Nacional?

Los comunicadores del Plan Nacional incluyen desde experimentados dirigentes fundadores de organizaciones en sus regiones, hasta jóvenes promotores culturales que acaban de comenzar a trabajar en sus comunidades. El proceso de selección de los candidatos que serán capacitados como comunicadores o líderes políticos incluye una visita regional de un equipo conformado por las organizaciones de comunicación que forman parte del Plan Nacional (Centro de Estudios, Formación y Realización Cinematográfica), CEFREC y (Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia), CAIB y por representantes locales de organizaciones campesinas o indígenas afiliadas a alguna de las cinco confederaciones nacionales. Estas visitas

incluyen reuniones de información sobre el trabajo del Plan Nacional y entrevistas con candidatos, quienes en su mayoría son propuestos por las autoridades locales. La selección de los futuros comunicadores se define principalmente con base a la "trayectoria política" o experiencia y compromiso que éstos demuestran con respecto al trabajo político y educativo en sus comunidades o regiones. La selección final incluye idealmente un número balanceado de hombres y mujeres para la capacitación inicial, aunque siempre hay un número mayor de varones que tienen el tiempo o deseo de participar, y una mayor deserción femenina a lo largo del proceso de capacitación debido principalmente a presiones domésticas.

Hay diferentes grupos de comunicadores basados con periodos de capacitación e iniciativas regionales. Aunque todos ellos forman parte del Plan Nacional, la riqueza y diversidad de cada experiencia regional influye en las metodologías de capacitación, producción y contenidos específicos. Un primer grupo de alrededor de 20 comunicadores indígenas de diferentes regiones inició su trabajo con la fundación del Plan Nacional y CAIB en 1997. A esta organización nacional se han sumado comunicadores que mantienen una colaboración regular con el Plan Nacional después de las capacitaciones iniciales. Hasta 2008, CAIB tiene más de 100 integrantes y obtuvo recientemente la personería jurídica. Mientras algunos de sus integrantes se han mantenido como comunicadores de tiempo completo, muchos combinan su trabajo de comunicación con actividades de dirigencia y organización, o trabajando como maestros de primaria, educadores populares, funcionarios del gobierno de Morales, y en varios trabajos que contribuyen al sustento económico tales como la agricultura y la construcción.

Los principales equipos regionales que componen el Plan Nacional son: el Centro de Comunicación Comunitaria del Norte de La Paz y Sur del Beni - Canal comunitario de Sapecho,

el Equipo regional de Santa Cruz, que trabaja más coordinadamente con la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB; y el Equipo regional en Beni.

Además de estos equipos, con el lanzamiento de la Estrategia de Comunicación en 2005 comenzó con la Formación de Líderes en la Estrategia de Comunicación, Derechos Indígenas y Asamblea Constituyente con 45 representantes de diferentes regiones de Bolivia, todos ellos afiliados a alguna de las cinco confederaciones nacionales indígenas y campesinas de Bolivia. La Estrategia presupone que los comunicadores, quienes han sido nombrados por sus comunidades y organizaciones, adquieran la responsabilidad de llevar información de vuelta a la comunidad, así como enlazar sus realidades con los movimientos indígenas y con el proyecto nacional. Asimismo, la Estrategia Comunicacional propone desarrollar una relación más cercana entre la comunicación y el liderazgo político con el fin de permitir que la comunicación indígena tenga una función más "orgánica" entre las organizaciones campesinas e indígenas regionales y nacionales, es decir, ser parte de las actividades y estrategias que las organizaciones desarrollan para transformar la situación política en Bolivia.

También como parte del trabajo de la Estrategia, se formó un equipo comunicacional sobre la Asamblea Constituyente que trabajaría en Sucre para producir el programa televisivo *Bolivia Constituyente - Entre Culturas*, difundido en la televisora estatal por el Canal 7 para seguir el desarrollo de la Asamblea. El programa incluía entrevistas con dirigentes campesinos o indígenas, asesores de las organizaciones y representantes constituyentes para discutir temas como el manejo de territorio y recursos naturales, ideas sobre cómo construir un sistema educativo intercultural, o debates sobre el significado de un Estado plurinacional.

Existen además otros pequeños equipos regionales que trabajan para promover la comunicación comunitaria en sus regiones y para contribuir a las actividades locales de

educación y política con difusión de videos y jornadas de información sobre temas específicos. La diversidad de experiencias, trayectorias políticas y perfiles de los comunicadores les ha permitido desarrollar habilidades específicas. Por ejemplo, algunos con amplia experiencia como dirigentes utilizan las muestras de video estratégicamente porque entienden su importancia para motivar discusiones. Otros con más habilidad como "guionistas" trabajan en sus comunidades para recopilar experiencias y situaciones, para resumirlas, y proponerlas como historias. Por otra parte, hay quienes tienen más interés por desarrollar sus habilidades técnicas en el manejo de cámara, sonido, o programas de edición, o para participar en tareas de producción específicas.

Estrategia de Comunicación: forma de trabajo

Los talleres de la Estrategia de Comunicación tienen un fuerte énfasis en aspectos legales y políticos de los derechos indígenas en Bolivia y el resto del mundo. En los talleres, los participantes debaten conceptos tales como multiculturalismo, identidad cultural, tierra y territorio, desarrollo económico y recursos naturales, así como aspectos relacionados con el contexto político de Bolivia. Los talleres temáticos se combinan con reuniones periódicas con dirigentes nacionales para discutir y aprender sobre sus opiniones y experiencias. A partir de estos debates, los participantes desarrollan temas específicos para crear "mensajes" o programas radiales y televisivos, y películas.

La creación de mensajes comienza por escribir guiones de radio, video o televisión relacionados con cada tema de interés. Una vez que los comunicadores y capacitadores definen los temas y tratamientos, se reúnen con los dirigentes nacionales para revisar y confirmar que los mensajes reflejan las necesidades y opiniones de todas las organizaciones. Luego de discutir los mensajes, los comunicadores producen los materiales finales que serán circulados a nivel

nacional. Por ejemplo, con el fin de abordar el tema de justicia consuetudinaria, un equipo de comunicadores y dirigentes escribió el guión para un video de ficción que detallaba los procedimientos que siguió una familia aymara de Oruro luego de que sus llamas fueron robadas. La historia combinaba procedimientos de la justicia ordinaria, tales como reportar el robo a la policía, con procedimientos tradicionales, tales como consultar al yatiri local para que les ayudara a buscar a los ladrones. Una vez finalizado el guión, una Comisión Nacional compuesta por al menos un representante de cada confederación indígena o campesina e integrantes de CEFREC y CAIB, revisaron, discutieron, y aprobaron este y otros guiones, sugiriendo por ejemplo para este caso otras formas tradicionales de resolver el conflicto una vez que los ladrones de llamas fueron descubiertos. Con el guión aprobado, el equipo se fue a una comunidad a grabar el video con la participación de los habitantes locales. Luego de que el video fue editado una primera vez, la Comisión Nacional lo revisó nuevamente, lo discutió, sugirió algunos cambios, y el equipo de producción produjo la versión final. Este proceso tomó cerca de 10 meses, pero durante este tiempo la Comisión Nacional revisó alrededor de otros diez videos y veinte programas de radio producidos simultáneamente por diferentes equipos de comunicación.

Cuando los productos son terminados, los comunicadores se responsabilizan de la distribución en sus regiones: identifican y negocian espacios en estaciones de radio y canales televisivos locales y regionales, y organizan muestras en sus comunidades y organizaciones. Además del trabajo de distribución, CEFREC, en colaboración con las confederaciones nacionales y con CAIB, negocia espacios en espacios nacionales de radio y televisión.

Hasta 2008 la Estrategia de Comunicación había consolidado un espacio de capacitación por cuatro años consecutivos. Su metodología de capacitación difiere de la que se desarrolló con el resto de los comunicadores que participan en el Plan Nacional, quienes han sido capacitados

más para la producción audiovisual. Los comunicadores que participan en la Estrategia de Comunicación, por su parte, tienen un mayor énfasis en contenidos políticos. La mayoría de los jóvenes dirigentes que participan en la Estrategia de Comunicación reconocen que ha sido un mecanismo efectivo para trabajar hacia el proceso de la Asamblea Constituyente, el cual incluye informar a las comunidades sobre este y otros temas políticos mediante productos audiovisuales.

Imaginar y representar la realidad

Una vez revisada la forma de trabajo en el marco de la Estrategia Comunicacional, es pertinente mencionar un par de ejemplos de, por una parte, cómo estas películas se relacionan con la realidad en que han sido producidas y, por otra parte, de cómo la misma producción de películas forma parte de un debate más amplio para representar o mostrar dicha realidad.

Un primer ejemplo de cómo se relacionan los videos con las realidades vividas por quienes los producen es el proceso de escritura de guión de la película *El Grito de la Selva* (2008). En septiembre de 2007 me sumé al equipo de producción para el rodaje de esta película de ficción, el cual se llevó a cabo en una pequeña comunidad moxeña en el departamento de Beni. La película buscaba ejemplificar un tema central del debate constituyente, el de tierra, territorio y recursos naturales, al mostrar las tensiones que viven las comunidades amazónicas con las compañías extractoras de madera. El quinto día de grabación el equipo había programado filmar la escena de una asamblea comunitaria. La comunidad se reunió alrededor de las 10 de la mañana en el salón. El *dolly* o guía para dar movimiento fluido a la cámara estaba listo en medio de la sala y los comunarios se sentaron en los asientos construidos con tablas y troncos. En el rincón, algunas luces azules se instalaron para corregir la desequilibrada iluminación natural. La secuencia a grabar era: un cazador vuelve apresurado del campo a la comunidad para avisar al

corregidor que, en la selva, ha visto un tractor y trabajadores de una compañía maderera inspeccionando la madera. El corregidor llama a reunión inmediatamente para consultar con la comunidad cómo procederán. En la reunión representada en esta escena, basada en previas experiencias negativas con compañías madereras, la comunidad acuerda ir a enfrentar a los trabajadores y al dueño de la compañía, preguntando si tienen permiso para trabajar en su monte.

Tomó cerca de dos horas desarrollar esta escena. En cada toma, los y las comunarias desarrollaron sus diálogos, algunos en castellano y otros en la lengua moxeña, argumentando a favor y en contra de la posibilidad de confrontar a la compañía maderera. Como era de esperar, los primeros diálogos eran tímidos y tropezados, pero poco a poco se hicieron más fluidos, con carácter. Empezaba a hacerse tarde y la gente parecía cansada y con hambre. Finalmente, como cada vez que se concluía con una escena, el equipo de producción gritó: “¡Hecha!” y aplaudió con alegría. Mientras el grupo recogía el equipo, el corregidor pidió la atención de los presentes: “Un minutito de su atención por favor...”, comenzó. Enseguida dio un solemne discurso agradeciendo al equipo por haber escogido su comunidad para hacer la filmación. Después se dirigió a los comunarios:

Como muchos de ustedes han escuchado, ese tractor está nuevamente caminando por el monte. Les hemos dicho a esos empresarios que no pueden usar nuestro camino para traer sus máquinas. ¡Pido el apoyo de todos ustedes para que vayamos juntos para hablar de una vez con esos empresarios! Si es necesario, vamos a confiscar sus máquinas o tomar alguna acción hasta que se vayan.

Hombres y mujeres empezaron a expresar su apoyo, uno a uno. Era como una repetición de la escena filmada, ahora fluida y real, sin errores técnicos o de diálogo. Una vez que los

comunarios acordaron una hora para reunirse en la mañana, el corregidor pidió al equipo si podría asignar una cámara para acompañarlos y registrar la confrontación.

A la mañana siguiente, el corregidor, un grupo de comunarios, y parte del equipo de producción fueron juntos al campamento de la compañía maderera. Ahí, las cámaras filmaron toda la discusión con los trabajadores de la compañía, quienes argumentaron que el patrón no estaba. Esta escena real, con los mismos personajes de la comunidad actuando de sí mismos y en toma única, fue después incorporada a la película. Como esta anécdota muestra, la situación real de confrontación de una comunidad contra una compañía maderera coincidió con el tema central de un video de ficción al momento de rodaje. Más allá de ser una sobreposición casual de ficción y realidad, este ejemplo claramente demuestra que las películas de ficción producidas por el Plan Nacional construyen a partir de la "realidad" misma con el fin de "intervenirla". Como este ejemplo explica, el uso pedagógico del género de ficción para intervenir la realidad constituye un proceso político no solamente después de que el video es editado y proyectado para discutirse con el público, sino también al momento del rodaje. En este ejemplo, la comunidad pidió al equipo de producción que les acompañaran para documentar su confrontación con la compañía maderera, y este registro de un evento real se incorporó después a la ficción. En muchos otros casos, es común que la participación de la comunidad en el proceso de producción lleve a una reflexión colectiva tanto sobre el tema abordado por la película, así como sobre el potencial político del video.

Por otra parte, la producción de un par de películas sobre la Asamblea Constituyente proporciona un ejemplo de cómo el abordaje de ciertas temáticas en las películas da lugar a polémicas que resultan en variadas representaciones de una misma realidad. Como parte de los preparativos hacia la Asamblea, en 2006, se produjo la película *¿Ahora de Quién es la Verdad?*,

un video educativo sobre las razones que tuvieron las organizaciones indígenas para demandar la instalación de la Asamblea. Aunque este video trató de representar con exactitud la historia y luchas de los pueblos indígenas originarios de Bolivia, su producción se volvió polémica dentro del Plan Nacional porque tocó una de las principales tensiones entre los representantes originarios del Altiplano y los indígenas de las Tierras Bajas. Los comunicadores indígenas de tierras bajas, afiliados con organizaciones como la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia CIDOB y la Asamblea del Pueblo Guaraní APG argumentaron que el video era solo representativo de los pueblos andinos. Este es un debate recurrente entre organizaciones indígenas y originarias, particularmente entre la CIDOB, que agrupa pueblos de las Tierras Bajas, y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyo CONAMAQ. Las organizaciones de Tierras Bajas no están de acuerdo con ser representadas mediante símbolos andinos que se han impuesto como emblemáticos de las luchas indígenas, e incluso como símbolos nacionales. Al discutir las propuestas para la Asamblea Constituyente, estos aspectos fueron intensamente debatidos. Esto pasó por ejemplo cuando CONAMAQ propuso cambiar el nombre de Bolivia a Tawantinsuyu, un término territorial que, de acuerdo con los representantes de Tierras Bajas, no incluía o representaba en absoluto a sus territorios. Este tema incluso surgió en las discusiones de la Asamblea sobre símbolos nacionales, en las que los representantes de Tierras Bajas propusieron cambiar el escudo de armas nacional porque solo tenía referencias andinas: una llama, una montaña, y un cóndor.

La polémica sobre si *¿Ahora de Quién es la Verdad?* representaba las luchas y logros indígenas resultó en una nueva propuesta de video por parte de comunicadores de Tierras Bajas: *Un Nuevo Camino, un Nuevo País* (2006). Esta historia mostraba gente de comunidades vecinas organizándose alrededor de un derrumbe en el camino que afectaba a ambos pueblos, un evento

que metafóricamente explicaba la necesidad de trabajar en conjunto para transformar el proyecto político nacional mediante la Asamblea Constituyente. Este video se desarrolla en un territorio de Tierras Bajas, y está actuado por gente de la región, que incluye migrantes aymaras y quechuas que se han asentado ahí. A diferencia de *¿Ahora de Quién es la Verdad?*, en que aparecen como símbolos de lucha indígena elementos andinos como la bandera wiphala o los pututus o cuernos, en esta nueva película casi no aparecen símbolos andinos. Este video muestra más bien objetos representativos de los indígenas de Tierras Bajas como el tacú o mortero de madera y carretas. La última escena muestra un grupo de gente cargando herramientas de labranza como picos y palas para arreglar el camino juntos, una escena que evoca una imagen de acción colectiva diferente a las mostradas en videos con mayor representación andina.

Así, los casos expuestos en esta sección permiten ejemplificar cómo se están abordando las realidades que viven los pueblos indígenas en Bolivia mediante videos de ficción. Estos ejemplos también dan cuenta de que las representaciones colectivas de sus realidades no son producto de ideas homogéneas, sino más bien de polémicas y negociaciones que se llevan a cabo en los diferentes momentos del proceso de planeación, rodaje y edición de las películas.

Retos para reimaginar lo político

Durante una estancia de tres meses en Potosí en 2005, una tarde fría de octubre recibí una visita inesperada de Ana Vilacama. Ella era una de las integrantes fundadoras de la Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia CAIB y una dirigente de la región de Norte Potosí. La invité a tomar té y se quedó por un par de horas. Como este encuentro se dio apenas dos meses antes de que Evo Morales fuera elegido, nuestra conversación inevitablemente nos llevó al candente debate electoral. Qué pasaría si Morales ganara la elección, cuáles serían las

dificultades, hacia dónde irían las cosas. Ante tal posible escenario, nos preguntamos si se daría alguna colaboración entre el gobierno de Morales y el Plan Nacional. Por ejemplo, ¿sería invitado el Plan Nacional a participar más de lleno en la administración del canal nacional de televisión? Hablamos del proyecto de Telesur en Venezuela, discutiendo las posibles ventajas y limitaciones para trabajar dentro del gobierno... ¿qué tan crítico se podría ser? Había un tono íntimo en la conversación, y por primera vez pude visualizar brevemente desde un punto más cercano la magnitud del actual momento histórico en Bolivia, el tipo de decisiones y posibilidades que estaban en disputa, así como la fragilidad de los proyectos políticos. Nos preguntamos qué pasaría si, por el contrario, Jorge "Tuto" Quiroga, el candidato del partido de derecha Poder Democrático Social PODEMOS, tomara el poder. Ana respondió sin dudar: "¡lo sacaremos pues! Con marchas y con lucha... en el fondo, ese es nuestro trabajo... Ese es nuestro trabajo", insistió repitiendo esta última frase para sí misma.

Dos meses después de este encuentro, Evo Morales ganó la elección presidencial. Esto abrió numerosas posibilidades y amplias expectativas. Gente de diversos grupos sociales estaba curiosa de escuchar sobre el nuevo gabinete de gobierno y otras funciones gubernamentales, sobre qué sectores estarían representados y cómo estos corresponderían a la gente que previamente participó en las luchas sociales. La gente también tenía curiosidad sobre la nueva relación entre el gobierno y los sectores y organizaciones que lo trajeron al poder y que hasta ese momento habían actuado como oposición.

Dentro del Plan Nacional, los comunicadores e integrantes del equipo también discutieron formal e informalmente cómo cambiaría su función con el nuevo gobierno. Mientras que algunos pensaban que podrían adquirir una responsabilidad dentro de una institución gubernamental, muchos otros resolvieron que sería mejor permanecer autónomos, trabajando

más de cerca con las organizaciones nacionales. Consideraron que trabajar para instituciones gubernamentales implicaría redirigir sus esfuerzos a administrar una estructura burocrática nacional, y probablemente ofrecer apoyo incondicional al gobierno. Por parte del gobierno, nunca hubo un intento directo por invitar al Plan Nacional en pleno a participar dentro de instituciones gubernamentales, aunque algunos integrantes individuales fueron invitados a trabajar al canal nacional y a otras iniciativas gubernamentales de comunicación, pero esta colaboración nunca se dio. Al pasar del tiempo, sin embargo, han habido experiencias de colaboración con iniciativas estatales de comunicación, tal como el acuerdo de asignar tres horas semanales del canal televisivo nacional, Canal 9, y otros espacios en las radios estatales, para que el Plan Nacional transmita sus programas televisivos y radiales.

Al final de cuentas, el Plan Nacional ha permanecido autónomo del nuevo gobierno y de todo financiamiento estatal, tal como había sucedido desde su fundación. La emergencia del Plan Nacional como proceso autónomo de instituciones o financiamiento estatal difiere de otros procesos de comunicación indígena en América Latina. Por ejemplo, tanto en Brasil como en México, los proyectos de comunicación indígena emergieron dentro de instituciones indigenistas estatales, aunque la mayoría se volvieron autónomos con el paso del tiempo (Wortham). Sin embargo, el nuevo rol de las organizaciones sociales en la política gubernamental en Bolivia también ha llevado a redefinir las estrategias de trabajo del Plan Nacional. Luego del triunfo electoral de Morales, la colaboración de las organizaciones nacionales indígenas y campesinas se ha dado de varias formas. Primero, algunos dirigentes indígenas y campesinos se han convertido en funcionarios y representantes de Estado (ministros, diputados, senadores). En segundo lugar, muchos dirigentes de organizaciones fueron elegidos representantes para la Asamblea Constituyente. En tercer lugar, las organizaciones indígenas y campesinas tomaron la

extraordinaria iniciativa de construir en conjunto una propuesta constitucional para presentar a la Asamblea. Y por último, estas organizaciones nacionales declararon que estaban monitoreando las acciones gubernamentales, y que defenderían los procesos del Estado que los movimientos sociales e indígenas habían logrado mediante sus luchas, tales como la Asamblea Constituyente.

Como revisamos en este artículo, en esta reconfiguración de actores políticos el Plan Nacional estratégicamente enfocó sus esfuerzos en acompañar a las organizaciones nacionales, particularmente en relación con el proceso constituyente. Así, pasó de producir videos con énfasis en los aspectos culturales de los pueblos indígenas a crear una Estrategia de Comunicación concreta con un enfoque en los derechos indígenas que busca construir un sistema nacional de comunicación indígena. En este segundo periodo, el Plan Nacional ha venido trabajando desde 2005 en la producción de videos, programas de radio y televisión, y campañas de difusión, para informar y discutir sobre los aspectos de derechos indígenas que más tarde llegarían a ser parte de las demandas más fuertes para la nueva Constitución. También ha capacitado a comunicadores indígenas –quienes son también dirigentes locales de las confederaciones nacionales- sobre los derechos indígenas. Todo este trabajo se ha hecho en coordinación con las confederaciones nacionales mediante su Pacto de Unidad.

Los ajustes del Plan Nacional en torno a la nueva configuración de las relaciones políticas dentro del gobierno de Morales muestra que a pesar de su autonomía de las instituciones o financiamiento gubernamental, los integrantes del Plan Nacional sienten que están participando en la construcción del proyecto nacional. Los comunicadores indígenas afirman que desde la creación del Plan Nacional, su trabajo ha contribuido de forma significativa a las luchas que han llevado a la actual reconfiguración de la política boliviana. Más aún, sienten un fuerte compromiso por seguir participando en la vida política nacional, lo cual implica emprender

acciones en procesos de construcción del Estado, tales como la preparación, desarrollo, aprobación, e implementación de la nueva Constitución, la cual retomó muchas de las demandas expresadas por las confederaciones indígenas y campesinas.

Así, aunque no forman parte del Estado, los integrantes del Plan Nacional, junto con muchos otros sectores, participan activamente en las transformaciones políticas. Si consideramos a la sociedad civil como un “espacio” y una “serie de valores” en el que “la gente se reúne en proyectos de todos tipos para hacer sus historias colectivas”, la comunicación indígena en Bolivia constituye una innovadora modalidad de sociedad civil al desarrollar un sitio para ejercer lo político, es decir, un espacio único para provocar discusiones e imaginarios sobre la presencia de los pueblos indígenas en la política nacional (Chandhoke 45).

Esta forma de nutrir la sociedad civil puede ayudar a pensar sobre la relación imbricada y contenciosa entre los movimientos sociales y el Estado, y demuestra que estos dos campos no son contrapartes binarias, sino que se reformulan constantemente de acuerdo con complejas luchas basadas en relaciones de poder. Este caso también permite entender las contradicciones y tensiones que forman parte de la desafiante tarea de generar política.

Política, video, y luchas indígenas

A lo largo de su historia, el Plan Nacional se ha dedicado a producir video y a otras actividades de comunicación, sumándose al repertorio de luchas subalternas contra los gobiernos neoliberales en Bolivia desde finales de la década de 1990. Este periodo se ha caracterizado por una creciente “indianización” de las prácticas y símbolos políticos desde las ideologías indianistas en los años 70s y la marcha en los 90s de los pueblos indígenas de Tierras Bajas a La Paz, mediante las cuales los objetos, aspectos míticos, y referencias generales a las culturas,

luchas, y vida indígena se han movilizado para resignificar los movimientos sociales.

Especialmente durante su campaña electoral en 2005, el Movimiento al Socialismo MAS se apropió y usó de forma efectiva de estos símbolos junto con íconos nacionalistas y de izquierda. Una vez que ganó las elecciones, el gobierno del Presidente Morales atribuyó nuevos significados a estos símbolos y prácticas que denotaban oposición y subalternidad al hacerlas parte del discurso nacionalista “oficial”. Tal es el caso del desfile nacional indígena que se celebra desde el 2006 cada 6 de agosto, fecha que conmemora la independencia de Bolivia en 1825 y la inauguración de la Asamblea Constituyente. Símbolos indígenas, nacionalistas y de izquierda se combinaron también durante la asunción no oficial de Morales al poder en el sitio arqueológico de Tiwanaku; o en la evocación simultánea que hizo Morales al líder Tupac Katari y al Subcomandante Zapatista Marcos durante su celebración presidencial en la Plaza de San Francisco en La Paz.

Muchos otros gobiernos posteriores a la Revolución Nacional de 1952, y durante el periodo de “democracia multicultural” de 1982 a 2005, “folklorizaron” las referencias indígenas y populares en sus discursos y prácticas oficiales, como María Lagos y Jeffrey Himpele lo detallan mediante el ejemplo del Presidente Jaime Paz Zamora aterrizando en un helicóptero para la celebración de la Virgen de Urkupiña como una manera de apropiarse de este sincrético ícono como la “Patrona de la integación nacional”. Sin embargo, a diferencia de estos ostentosos usos de íconos indígenas y populares por parte de gobiernos previos, Himpele explica que “la elección de Evo Morales en 2005 prometió una agenda para la plena ciudadanía participativa para todos los Bolivianos articulada por potentes imágenes de un regreso a la autodeterminación indígena” (XV). Aunque los actuales despliegues oficiales de lo indígena pueden ser también ostentosos, estos están articulados por sujetos que han estado activos en las luchas subalternas y que

reclaman la enunciación de un discurso indígena desde su propia condición étnica y de clase. En este contexto, la apropiación y movilización de símbolos indígenas dentro de discursos y prácticas oficiales puede constituir un mecanismo adicional para ganar autoridad en los intentos por construir un proyecto hegemónico alternativo.

Situado en un momento en que las imágenes y símbolos indígenas han obtenido mayor presencia para las luchas indígenas, mi trabajo analiza las maneras en que el Plan Nacional ha contribuido a construir imaginarios políticos alternativos y a reforzar la participación de campesinos y pueblos indígenas en el emergente proyecto nacional. La mayoría de los comunicadores indígenas perciben su propio trabajo como una contribución importante a las transformaciones nacionales que, en su opinión, van más allá de triunfos electorales o partidos políticos. El video ha sido movilizado para crear conciencia política al mostrar en imágenes las luchas de los pueblos indígenas, y ha sido usado como una herramienta de defensa al facilitar la discusión sobre cuestiones indígenas en regiones rurales y urbanas. En este contexto, la producción de video ayuda a crear ciertas ideas normalizadas o comunes sobre los pueblos indígenas en la política nacional que no existía anteriormente.

Para lograr lo anterior, es importante destacar la colaboración de las confederaciones nacionales con la comunicación indígena durante este nuevo proceso político, y el sentido de urgencia y posibilidad política que contribuyen a alimentar la pasión y la confianza en el trabajo de los comunicadores. Aunque el Plan Nacional ha sido cuidadoso de no tomar posición con ningún partido político, muchos dirigentes e integrantes de CAIB afirman que su trabajo ha sido clave para el triunfo electoral de Morales. Argumentan que esto fue posible porque el trabajo de comunicación ha creado condiciones para informar y discutir temas relacionados con las realidades indígenas entre comunidades y ciudades. Pero más allá del triunfo de Morales, mucha

gente que participa en el Plan Nacional ve el periodo del 2000 al 2008 como un paso más hacia algo que muchos explican como un momento histórico para los pueblos indígenas. Este proceso incluye la Asamblea Constituyente como un mecanismo para escribir la nueva constitución política y, con ello, para refundar simbólicamente la nación dentro del *Pachakuti* o momento cíclico de renovación histórica. En este sentido, el trabajo de comunicación indígena dentro del Plan Nacional ha sido un recurso educativo clave para los dirigentes comunitarios que no tienen acceso a instituciones educativas formales, así como un espacio para que los comunicadores indígenas adquieran un mayor sentido de posibilidad personal y política.

Todos estos elementos contribuyen a definir al Plan Nacional no como un proyecto sino como un proceso que genera, más que identidad o demandas culturales, imágenes e imaginarios para responder a una historia común de opresión y que se desarrolla de acuerdo a necesidades políticas previas y emergentes. El desarrollo de este proceso de comunicación ha incluido un uso estratégico de tecnologías audiovisuales. Los videos permiten “intervenir” en la realidad mediante el trabajo de cámara, reinterpretarla mediante la preparación y rodaje colectivo de escenas, y organizarla mediante la edición. La “cualidad indéxica” de los medios audiovisuales, mediante la cual las representaciones están inevitablemente vinculadas a gente y lugares reales también crea una sensación de realidad y un “exceso” audiovisual de información que escapa al contexto de producción y permite múltiples lecturas por parte del público. Las tecnologías de reproducción y circulación versátiles y a bajo costo contribuyen a la posibilidad de convertir casi cualquier espacio en una “sala de cine” para motivar “experiencias colectivas y simultáneas” en sitios variados con públicos comunitarios, urbanos e internacionales.

Finalmente, es importante notar muchas de las limitaciones estructurales, conflictos internos y contradicciones que los comunicadores enfrentan cuando intentan participar en las

transformaciones políticas nacionales. Estas incluyen las tensiones económicas en torno a ideas de compromiso político y salario; las negociaciones de temas, estilos narrativos, propuestas estéticas y negociaciones con agencias financiadoras; los debates sobre la distribución local e internacional; las presiones para lograr materiales “profesionales”, de buena calidad, o políticamente efectivos; la reproducción no intencional de prácticas discriminativas raciales o de género; y las contradicciones entre autoría individual y colectiva.

Posibles futuros: visualizar un Estado Plurinacional

Especialmente desde los años 80s, los debates, luchas y demandas de los movimientos sociales se han llevado a cabo en el marco de un modelo de Estado democrático. Por ejemplo, como alternativa a la crisis del Estado neoliberal, las movilizaciones sociales han priorizado la instalación de la Asamblea Constituyente como demanda principal, y han participado activamente en crear una coalición para el triunfo electoral democrático de Morales. Las demandas se articulan en el lenguaje de los derechos universales e indígenas, y muchos dirigentes se desempeñan actualmente como funcionarios y representantes gubernamentales.

Este reconocimiento del Estado como un marco legal y político para las transformaciones plantea severos retos. Por una parte, los dirigentes subalternos están conscientes de las contradicciones intrínsecas al Estado moderno, tales como sus raíces y estructuras coloniales y liberales, su naturaleza coercitiva, o su tendencia a priorizar las relaciones con partidos políticos por encima de otras posibles colectividades políticas. Por otra parte, las movilizaciones sociales se refieren al Estado como un órgano legítimo que puede responder a sus demandas, muchas de las cuales se refieren a cuestiones indígenas.

Luego de muchos debates, el Pacto de Unidad de las organizaciones indígenas y

campesinas propuso un “Estado Unitario Plurinacional” como una posible forma de resolver algunas de las contradicciones del Estado boliviano y como un mecanismo para la autodeterminación de los pueblos indígenas. Luego de muchos debates, el Estado Unitario Plurinacional fue definido en el nuevo texto constitucional como un sistema unificado intercultural y plural. La nueva definición del Estado boliviano reconoce y promueve la diversidad étnica y cultural; propone descolonizar las prácticas gubernamentales, luchar contra la burocracia y la corrupción, redefinir la propiedad y el uso de los recursos naturales, y reconocer diversas formas de organización social, económica, política y religiosa. Este complejo ejercicio de imaginación por parte de los representantes constitucionales y muchos otros sujetos políticos ha significado buscar en el pasado, combinar referencias míticas y políticas, y reconocer la contenciosa coexistencia de prácticas liberales, coloniales e indígenas dentro de la historia boliviana. El nuevo texto constitucional ofrece fascinantes ejemplos de cómo el momento de “refundación nacional” está cargado con complejas negociaciones en las que las instituciones y prácticas políticas, principios morales, símbolos y mandatos son adaptados, resistidos, reapropiados, combinados y transformados con el fin de repensar el significado de la vida política en Bolivia y de la misión de su estado. Al remarcar el carácter negociado de este texto, argumento contra posibles lecturas de la nueva constitución como expresiones “híbridas” del emergente Estado, y resalto su existencia en relaciones históricas de poder.

Tomo el ejemplo del carácter ecléctico y a veces contradictorio del nuevo texto constitucional para reflexionar sobre cómo la cualidad imaginativa de los videos ayuda a generar imaginarios políticos, prácticas de oposición, y demandas sobre el Estado en los actuales esfuerzos por refundarlo. Las narrativas y tendencias estéticas de los videos se construyen mediante interminables procesos de negociación entre diversos sujetos políticos, en relación con

criterios narrativos y estéticos convencionales, y en diálogo con una gran diversidad de representaciones populares, revolucionarias, comerciales e indianistas de lo indígena.

En sus intentos por retratar las realidades indígenas como un aspecto activo de la nación boliviana, el Plan Nacional se suma a las muchas otras transformaciones simbólicas que están tomando lugar en la cultura política boliviana. Muchas de éstas implican una especie de "indigenismo indigenizado" mediante el cual los pueblos indígenas producen, se apropian, resisten y retrabajan las representaciones visuales de ellos mismos (Himpele 212). Tales imágenes incluyen imágenes exacerbadadas, solemnes, románticas, o esencialistas de lo indígena que, sin embargo, documentan conflictos internos, las dificultades de la diversidad interétnica, legados coloniales, y luchas sociales en el intento por proyectar una imagen de una nación emergente unificada y a la vez diversa.

Este caso de comunicación indígena permite sugerir que los procesos de producción y circulación de materiales audiovisuales están contribuyendo activamente, junto con otros esfuerzos gubernamentales y de los movimientos sociales, a incluir referencias indígenas en la cultura política; y a construir un proyecto hegemónico en el cual los pueblos indígenas ocupen un papel más central. Este proceso está claramente marcado por contradicciones, mecanismos de negociación, y por violencia política que a menudo se manifiesta en luchas sobre símbolos. Así, tanto la conspicua participación de los pueblos indígenas en el desfile del día de la independencia, que puede ser leído como un despliegue visual de una nación pluricultural; como los eventos racistas en Sucre en noviembre de 2007 y mayo de 2008 en que integrantes del comité cívico persiguieron y humillaron a los dirigentes indígenas quemando sus wiphalas, ponchos, y otros símbolos de autoridad indígena, ejemplifican el peso de las luchas sobre las representaciones simbólicas y visuales en las actuales prácticas políticas.

Bibliografía

- Chandhoke, Neera. "The Limits of Global Civil Society". *Global Civil Society 2002*. Eds. Marlies Glasius, Mary Kaldor, Helmut Anheier. Oxford: Oxford University Press, 2002. 35-53.
- Himpele, Jeffrey. *Circuits of Culture. Media, Politics and Indigenous Identity in the Andes*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press, 2008.
- Lagos, María L. "We Have to Learn to Ask: Hegemony, Diverse Experiences, and Antagonistic Meanings in Bolivia". *American Ethnologist*, Vol. 20, 1 (1993): 52-71.
- Wortham, Erica. "Narratives of Location: Televisual Media and the Production of Indigenous Identities in México". Diss., New York University, 2002.
- Wortham, Erica. "Between the State and Indigenous Autonomy: Unpacking Video Indígena in México". *American Anthropologist*, Vol. 196, 2 (2004): 363-368.
- Zamorano, Gabriela. *Reimagining Politics: Video and Indigenous Struggles in Contemporary Bolivia*. Diss. City University of New York, 2008.

Filmografía¹

¿Ahora de Quién es la Verdad? Dir. Alfredo Copa y Constancio Chileno, Bolivia, 35:00, video. CEFREC-CAIB, 2006.

El Grito de la Selva. Dir. Alejandro Noza y Nicolás Ípamo. Bolivia, 95:00, video. CEFREC-CAIB, 2008.

Cambiando Actitudes, Generando Equidad. Dir. Marcelina Cárdenas y Nicolás Ipamo. Bolivia-País Vasco. 60:00, video. CEFREC-CAIB-Mugarik Gabe, 2005.

Cocanchej Sutimpy (En Nombre de Nuestra Coca). Dir. Humberto Claros, Bolivia, 47:00, video. CEFREC-CAIB, 2005.

Markasan Jucha Thakahuipa (Justicia de Nuestros Pueblos). Dir. Sonia Chiri, Bolivia, 40:00, video. CEFREC-CAIB, 2005.

Miradas Cruzadas. Dir. Marcelino Pinto y Regina Monasterio, España, 55:00, video. CEFREC-CAIB, Mugarik Gabe, 2001.

Un Nuevo Camino, Un Nuevo País. Dir. Nicolás Ipamo, Bolivia, 27:00, video. CEFREC-CAIB, 2006.

Renacer: Historia de un Movima. Dir. Miguel Angel Yalahuma, Bolivia, 40:00, video. CEFREC-CAIB, 2005.

Venciendo el Miedo. Dir. María Morales, Bolivia, 55:00, video. CEFREC-CAIB, 2004.

¹ Las películas referidas fueron producidas entre 2004 y 2008, en el contexto de los preparativos y desarrollo de la Asamblea Constituyente. Se puede revisar el catálogo de producciones del Plan Nacional en su sitio web: <http://www.sistemadecomunicacionindigena.org/inf/pueblos.aspx#>. Otra información relevante sobre el Plan Nacional y sus producciones se encuentra en: <http://www.nativenetworks.si.edu/esp/rose/cefrec.htm>. El visionado de materiales del Plan Nacional se puede solicitar en las oficinas de CEFREC en la ciudad de La Paz, Bolivia: Calle José María Camacho, Pasaje Aguirre N° 695, Zona San Pedro, La Paz, BOLIVIA. **Teléfono/Fax:** 59-1-2-249-0094; 59-1-2-249-2398.